

# SAN VICENTE DE PAÚL

( 1581 - 1660 )

## Fiesta el día 27 de Septiembre

Nacido en Pouy (hoy Saint-Vincent-de-Paúl) un lugar de campo cerca de Dax, en Las Landas, suroeste de Francia, el día 24 de abril de 1581. Tercero de seis hijos del matrimonio compuesto por Juan de Paúl y Beltrana de Moras. Pasa los primeros años de su vida en el campo; allí trabaja, frecuenta la escuela del pueblo y vive rodeado del ambiente campesino en el que los valores de honestidad, justicia, fidelidad a la familia y la fe son importantes



Sus padres, campesinos, lo encontraron capacitado para hacer los estudios sacerdotales, no porque fuera mejor o más religioso que sus otros hijos (la religiosidad ni se discutía, para los campesinos de las Landas era tan natural como el crecer de las encinas y las avenidas de las aguas). Más tarde, Vicente dirá que *«si hay una verdadera religión... es en medio de ellos donde se conserva.»* Pero, de momento, no se trataba de fe o de vocación, sino de un oficio y del futuro de la familia. Si el muchacho llegase a sacerdote, en efecto, habría asegurado una ventajosa seguridad a todos los de su casa.

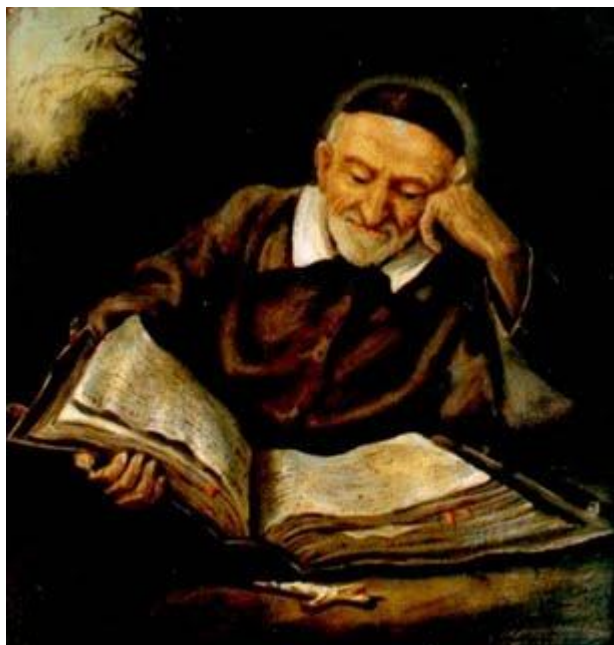
Siempre tuvo una visión campesina del mundo y de las cosas, incluso de las espirituales: la lectura que Vicente hace de la Sagrada Escritura es típica de un hombre del campo. El párrafo programático escogido por él es aquél de Lucas en el que Cristo proclama en la sinagoga de Nazaret: *«he sido enviado a evangelizar a los pobres»* (Lucas 4,18); el escudo de la Congregación de la Misión es el Cristo itinerante que predica a los pobres en un horizonte de campo.

A diferencia de los otros reformadores de la iglesia francesa provenientes de la nobleza, dio siempre mucha importancia al trabajo. Su visión religiosa no fue nunca como la de los devotos de salón, criticados en el *Tartufo* de Moliere, justamente porque supo el valor de las manos encallecidas y de la silenciosa oración del sudor y del cansancio. No quiso rodearse de intelectuales ni encargarse de la dirección espiritual de las monjas nobles. **Pobre, para evangelizar a los pobres, eligió a pobres.**

Hasta los 15 años estudió en los franciscanos de Dax. En 1597 frecuenta cursos en la facultad de teología de la Universidad de Tolosa. Su padre tuvo que vender una pareja de bueyes para costear sus estudios. Al año siguiente, murió su padre y ya Vicente había tomado una resolución; no puede seguir estudiando a costa de los suyos. Aunque a Vicente le faltaba el dinero, no le faltaba la audacia. Quería llegar a sacerdote a toda costa. Así que decide montar una pequeña pensión para jóvenes pensionistas e hijos de gentilhombres y entretanto prosigue con sus siete años de estudios teológicos. La escalada a las órdenes fue rápida. En 1598, el 19 de septiembre, ya es subdiácono y el 19 de diciembre, diacono. Vicente obtuvo las dimisionarias para la ordenación sacerdotal el 13 de septiembre de 1599, del vicario general de Dax y el 23 de septiembre de 1600 es ordenado por el viejo obispo de Périgueux, Mons. Francisco de Bourdeilles, anciano confinado en su castillo de Chateau-l'Eveque.

A partir de este momento empieza a viajar y el mapa geográfico dibujado por el joven Vicente de Paúl resulta bastante atormentado: Dax, Bidache, Tarbes, Toulouse, Périgueux, Marsella, Roma dos veces al menos, Aviñon... Aparecen fechas y hechos oscuros de su vida, como el relato de que fue capturado por una nave y de que estuvo prisionero en Túnez. Parece ser este, un momento de aprendizaje, de búsqueda, de información. Todavía le dominaba en esta época el deseo de usar el sacerdocio para encontrar una forma de vivir bien él y su familia.

En 1608, a los 27 años, sube a Paris y entabla relaciones con los gascones de Paris. En el Faubourg Saint Germain, un juez de Sore, pueblecito de Las Landas, acepta compartir el domicilio con él. Un suceso acaba pronto con esta situación feliz. Una



mañana, el juez se va al tribunal dejando a Vicente enfermo y en cama. Un muchacho de la farmacia le trae el remedio adecuado y en el momento de administrárselo, toma del armario abierto el vaso y la bolsa que ha quedado demasiado a la vista. Al darse cuenta del robo, el juez acusa en el acto a Vicente y le expulsa de su casa. El perjuicio moral que sufre Vicente es inmenso porque le acusa públicamente, dos domingos seguidos, el cura de la parroquia de Saint Germain. Experimenta la dura condición de la injusticia y es una primera experiencia del mundo de la pobreza. Comienza un cambio en su vida y

empieza a preocuparle más directamente la santidad; a través de un proceso de conversión redescubre su vocación. El Padre Pedro de Bérulle le ayuda buscar nuevos valores: empieza a darle importancia a la Encarnación, al sacerdocio como fuente de santidad, a la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre.

Entre los años 1612-1613, Vicente entra en relación con un sacerdote cuyos consejos va a seguir escrupulosamente, el Señor André Duval, doctor de teología de la Sorbona. También sigue en relación con Bérulle que instituye el Oratorio en Paris. Vicente, que se siente atraído momentáneamente por esta comunidad en ciernes, descubre que su vocación no está ahí; continúa buscando y acepta una propuesta del fundador: suceder al Padre Bourgoing, cura de Clichy. Un año después, por consejo de Bérulle, Vicente asumió la función de capellán de la familia de Felipe Manuel de Gondi, general de las Galeras.

1617 es considerado con justicia como el año del giro decisivo en su vida: el 24 de enero es cuando Vicente precisamente descubre al pobre, al hombre necesitado de diferentes tipos de ayuda. Ante el episodio de la confesión de un moribundo de Gannes, que le dice que se hubiese condenado si no hubiese hecho una buena confesión general de los graves pecados callados por vergüenza, Vicente pronuncia en la Iglesia de Folleville el 25 de enero de 1617, día de la conversión de San Pablo, el primer sermón misionero sobre la confesión general. La obra se ha puesto en marcha: de pueblo en pueblo, Vicente predica, escucha, absuelve. Inaugura un trabajo de misionero.

No deseando continuar en el palacio de los Gondí, su director espiritual, el cardenal Bérulle, le señaló la parroquia de Chatillón-les Dombes. Allí, el domingo 20 de Agosto de 1617, le informan que una familia se muere de hambre; predica en la misa sobre el hecho y el pueblo responde positivamente con una caridad espontánea. Pero Vicente piensa que la caridad hay que organizarla y funda la institución laical que en el primer momento fue llamada "**Cofradía de la Caridad**". Fueron también llamadas "**Damas de la Caridad**" en el sentido de que estaban formadas principalmente por personas casadas y, en muchas ocasiones, eran señoras de la alta sociedad. (Internacionalmente estos grupos hoy son denominados A I C - Asociación Internacional de Caridades).



En 1618 quedó impresionado de la lamentable situación por las que pasaban los galeotes en París. Para castigar los delitos, el estado no conocía las prisiones que eran sólo un lugar de detención de las personas en espera del proceso. La sentencia preveía dos penas mayores: o la pena de muerte o la condena al remo en las naves. Eran dos distintas modalidades para matar: en la primera, la condena era pública, ignominiosa, muy teatral, pero se consumaba en un tiempo breve. La condena a las galeras era una muerte prolongada. Era un infierno. Vicente dirá más tarde: *«Hermanas mías, qué suerte servir a los pobres galeotes, abandonados en manos de personas sin piedad: he visto a estos pobrecitos tratados como bestias.»* Comenzó a

visitarlos interesándose por ellos. Intercedió ante Felipe Manuel de Gondí para que fuesen tratados humanamente. Hizo que le asignaran una nueva sede en París y que se construyese un hospital para ellos en Marsella.

De mucha importancia fue en esta línea el encuentro con un protestante de Montmirail. Era un hombre recto, abierto a la verdad y muy sincero. Dijo a Vicente: *«Señor, usted me ha dicho que la Iglesia de Roma está guiada por el Espíritu Santo, pero yo no puedo creerlo, porque, por un lado, se ve a los católicos del campo abandonados a pastores viciosos e ignorantes, no instruidos sobre sus deberes, y tanto que la mayor parte no sabe ni siquiera qué es la religión cristiana; y por otro, se ven las ciudades llenas de sacerdotes y de monjes que no hacen nada. En París habrá quizás unos 10.000 que dejan a los pobres campesinos en la espantosa ignorancia en que se pierden. Y ¿quiere usted convencerme de que todo esto está conducido por el Espíritu Santo? ¡No lo creeré nunca.»* Esto fue la gota que colmó el vaso. Ya no podía seguir así, debía tomar un nuevo camino, tenía que romper el cascarón.

Se retiró primero a la cartuja de Valprofonde y luego a Soissons. Allí pidió a Dios que le auxiliase. Estos dos retiros le ayudaron a comprender el sentido de su sacerdocio y la belleza del servicio. Si hasta entonces había considerado el sacerdocio como la única ocasión de su vida para procurarse un medio de afirmación humana, ahora comprendía la belleza del servicio pastoral y había asimilado gradualmente las enseñanzas del Concilio de Trento sobre el buen sacerdote, que comportaban exigencias interiores y exteriores como el espíritu de oración, la austeridad de vida, la residencia en la parroquia y el compromiso de actualizar los medios de la pastoral establecida: predicación y sacramentos.

Fueron las “*misiones populares*” las que liberaron su don. Vicente, en efecto, comenzó a predicar. Para muchos contemporáneos suyos el peligro para la Francia católica estaba constituido por la competencia con los protestantes. Por ello, muchos predicadores se habían empeñado en una áspera confrontación. Un ex-religioso admitía que con mucha frecuencia no dejaba a los pastores terminar el sermón; los interrumpía para iniciar un debate abierto. Ahora los acontecimientos le descubrían que no bastaba ponerse a la defensiva, había que pasar a la acción. Vio que el problema más urgente no era la “polémica” sino la “necesidad de Dios”. Al frente de un grupo de sacerdotes entre los que estaban los arcedianos de Chartres y de Beauvais, se acercó a dar una misión en Marchais, cerca de Montmirail. Ya iba demostrando una extraordinaria capacidad de arrastre. Nunca actuaba en primera persona. Buscaba ayuda. Valoraba otras energías. Trabajaba por la Iglesia. Hacía nacer la Iglesia.



Una mirada al campo le reveló que era allí donde debía comenzar. La mayoría de los franceses vivían en el campo. Los párrocos jugaban un papel importante en la conservación y crecimiento de la fe. Pero no se encontraban en grado de poder ejercerlo. «**La Iglesia – decía un día Vicente – va a la ruina por la mala vida de los sacerdotes; son ellos los que la pierden y la destruyen**». Había necesidad de ello. A él le escribía un canónigo: “*En esta diócesis el clero no tiene disciplina; el pueblo está sin temor y los sacerdotes sin piedad ni caridad; los púlpitos sin predicadores, la ciencia sin honor, el vicio sin castigo*”. Las iglesias se encontraban en lamentables condiciones, con techos de paja. El interior en estado deplorable. Se encontraban sagrarios con hostias agusanadas en los que se guardaba a veces dinero y cartas. Cálices y ornamentos sagrados sucios. Los párrocos del campo eran más populares por sus debilidades que no por sus virtudes.

Vicente era persona que contaba y que tenía importantes apoyos. Le hubiera sido muy fácil ser párroco o canónigo, conseguir una buena parroquia o una gran canonjía con que vivir tranquilamente. No lo quiso hacer. Debía ser desarraigado de su tierra y, como Abrahán, marcharse hacia los nuevos horizontes de Dios. Debía y quería ser misionero. Si en los tiempos de Chatillon, la señora Gondí había temido perderlo, ahora la pobre señora había comprendido que no podía mortificar la generosidad de este hombre de Dios y, para no perderlo completamente pensó favorecer sus aspiraciones dando su visto-bueno a la obra de las misiones. Con el nombramiento de *principal* del colegio de Bons-Enfants le ofrecía algo estable y sólido: una sede independiente.

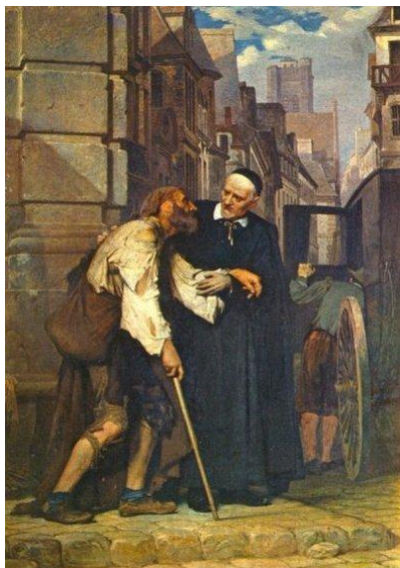
No le fue difícil encontrar personas capaces de compartir su entusiasmo. Vicente miró a su alrededor. El primero en responder a su invitación fue Antonio Portail, antiguo discípulo suyo en Clichy. Después de la salida de Vicente de la parroquia había seguido ligado a él. Había hecho estudios en la Sorbona y se había ordenado en 1622, pero sentía en el corazón una sincera admiración por su maestro. Cuando éste tomó posesión de Bons-Enfants, se le unió y, con él y con otro sacerdote, compartió las alegrías de las misiones: «**Marchábamos los tres a predicar y a dar las misiones de aldea en aldea, y cuando salíamos dábamos la llave a algún vecino, o incluso le rogábamos que se fuese de noche a dormir en la casa.**» Predicaba solo Vicente, Portail era demasiado tímido y no se decidía. Permanecía y permaneció largo tiempo a la sombra de Vicente. Se les fueron añadiendo Juan de la Salle y Francisco du Coudray. Obtenida la aprobación del arzobispo, salieron a pie en peregrinación a Montmartre para pedir la gracia de no querer tener más que a Dios y de darlo todo por Dios.



Con el fin de constituir una institución sólida y estable y después de recibir una ayuda económica de 45.000 libras de los Gondi para las misiones, Vicente funda el 17 de abril de 1625 la "**Congregación de la Misión**" (Padres Paúles). El Fundador no desea una institución religiosa, sino secular; quiere que sus misioneros estén disponibles y abiertos a la acción con los pobres. Vicente y sus misioneros recorren las rutas de las "tierras llanas" y de la Isla de Francia. El sabe lo que ha de hacer en adelante: *«saciar el hambre espiritual de los campesinos de Francia y alimentar a todos los pobres, vendar las heridas de los enfermos, visitar los hospitales, organizar los comedores de beneficencia con ayuda de las mujeres, predicar, confesar, reconciliar a hombres entre sí.»*

La propuesta de Vicente exigía mucho. Pedía fatigas y renunciaciones, después de diez años de fuga, o de búsqueda, había descubierto la belleza del sacerdocio, porque había descubierto a Cristo, y se había visto a sí mismo bajo una luz distinta: *«Nosotros somos elegidos por Dios como instrumentos de su inmensa y paterna caridad que quiere establecerse y dilatarse en las almas... Nuestra vocación es, pues, ir, no a una parroquia y ni siquiera a una diócesis, sino por toda la tierra. Y ¿a hacer qué? A inflamar el corazón de los hombres, para que hagan, lo que el Hijo de Dios hizo. El vino a pegar fuego al mundo para inflamarlo en su amor. ¿Qué podemos desear nosotros sino que arda y se consuma todo?»* La fascinación de la vida apostólica fue más fuerte que todos los miedos. Muy pronto otros sacerdotes vinieron a llamar a Bons-Enfants. En 1631 los sacerdotes eran siete. Y a poco, la casa se fue quedando estrecha.

De Roma llegó la bula *Salvatoris Nostris* (12 de enero de 1632) que puso las bases jurídicas de la comunidad. Y entre los fines de la congregación estaba la formación del clero. El centro de la comunidad se trasladó a San Lázaro. Y desde aquí se inició la diáspora hacia el hombre. Las fundaciones comenzaron a un ritmo impresionante, al ritmo de las llamadas de Dios, y no según la lógica de los intereses de los hombres. En 1635 empezó Vicente a mandar a sus hijos a Toul, en Lorena. Dos nuevas casas se abrían en Aiguillon y La Rose dos años después. Al año siguiente, los misioneros traspasaban las fronteras del reino y abrían una casa en Saboya, en Annecy. En 1642 le llegó el turno a Roma, luego a Marsella (1643). En 1645 se abrían una casa en Genova. Entre 1645 y 1646 le llegaba la vez a Túnez y Argelia y se organizaba la expedición a Irlanda y Escocia. Seguía luego la heroica y trágica misión de Madagascar (1648).



La fama de cuanto hacían los misioneros se difundió. Los llamaron de otros lugares. Aceptaron ir a donde mayores eran las dificultades y a donde nadie quería ir. *¿Cuál era el secreto de los misioneros?* Vicente repetía con frecuencia: *«¿Quién nos ha destinado a las misiones, a los ordenandos, a las conferencias, a los ejercicios? ¿He sido yo? En absoluto. ¿Ha sido el P. Portail, a quien Dios ha unido conmigo desde el principio? No ciertamente; porque no pensábamos en ello y no habíamos hecho ningún proyecto. ¿Quién, pues, es su autor? Es Dios, es su providencia paternal y su pura bondad.»* La vocación era, ante todo un modo de ser del que derivan, como cinco facultades, las *cinco virtudes*. No son un simple elenco de cualidades. Conforman un estilo, dibujan un retrato, determinan un modo de ser.

En primer lugar, Vicente pedía a los misioneros la *sencillez*. Debían ser como un cristal purísimo para filtrar toda la gloria de Dios, y por eso *«haced todas las cosas por amor a Dios.»* Seguía la *humildad*. En el siglo del honor, cuando se mataba por un insulto o por un derecho de precedencia no reconocido, la humildad servía para construir una personalidad fuerte cuyo centro fuese Dios. La tercera virtud era la *mansedumbre*. Se la había sugerido al santo la necesidad de estar con la gente pobre. No quería hombres inflados de saber, conferenciantes como profesores con los estudios recientes. La gente que rodeaba el confesionario, que se agolpaba bajo el púlpito, era ruda, ignorante, obtusa. Aprendería más de la bondad que de la palabra; más del tono amable que del razonamiento sutil. Venían después la *mortificación* y la *pasión* por el evangelio. Para Vicente, mortificación no significaba encadenar las personas, volverlas balbucientes frente al mundo, sino quitar los obstáculos que impiden la libertad. Y la verdadera libertad es propia de quien ya sabe no resistir al evangelio hasta morir. Pero a morir no de muerte, sino de amor.

Vicente no quería que el apostolado fuese una tarea exclusiva de los hombres. Quiso hacer un frente único, común, compacto. E implicó a las mujeres. Dos fueron los instrumentos de esta implicación: El primero fue el de las «Caridades», fundadas en



1617 en Chatillon, crecieron inesperadamente. Los más esclarecidos nombres de la aristocracia formaron parte de ellas, desde Luisa María de Gonzaga, reina de Polonia, hasta la madre del Gran Condé, desde la baronesa de Renty hasta la mariscal de Schomberg, desde la duquesa de Aiguillon hasta madama de Pollalion, desde madama de Villeneuve hasta madama de Miramion (Las tres últimas son fundadoras de comunidades religiosas). Estas damas fueron el “*estado mayor*” de las iniciativas del santo. Cuando tenía necesidad de poner a punto una nueva iniciativa, a ellas era a quienes acudía. Estudiaba con ellas el proyecto, se aconsejaba, las exhortaba y después confiaba en ellas. Nunca fue defraudado.

El otro instrumento fueron las **HIJAS DE LA CARIDAD**. Todo comenzó como por casualidad. Como siempre para san Vicente. Luisa de Marillac era en 1623 una mujer acabada y

desmotivada. Pero su calvario había comenzado mucho antes: Nacida ilegítima en casa de los Marillac, el año 1591, no conoció el calor del afecto familiar. Los suyos la llevaron al monasterio real de las dominicas, por esconderla. Al poco tiempo fue puesta a pensión en casa de una señorita a quien Luisa se vio obligada a ayudarla con su propio trabajo. Llegada a la edad en que se toman las grandes decisiones, pidió ser admitida entre las capuchinas Hijas de la Pasión, fue rechazada (le dijeron) porque no tenía salud. Y de este modo, si antes la familia le había dado con la puerta en las narices, ahora parecía que hasta la casa de Dios se le cerraba. Quedaba como solución el matrimonio. Los suyos se lo negociaron, marchó como mujer del escudero y secretario de estado Antonio Le Gras, al que le dio un hijo, Miguel. Su vida conyugal no fue feliz, su matrimonio fue una sucesión de desgracias.

Su primer encuentro parece ser que fue en la fiesta de Pentecostés. Era el 4 de junio de 1623 y se produjo en la parroquia de San Nicolás de los Campos donde fueron presentados. Cuando comenzó a conocer bien a Luisa le dio indicaciones claras y precisas para su vida. Le enseñó a evitar la precipitación y a confiarse a la Providencia de Dios a la que hay que seguir y no suplantar. Clareó las excesivas prácticas espirituales de su vida de oración: *«Dios es amor y quiere que vayamos a él por el amor»*. Le presentó el valor de la humildad: *«Es un diamante que vale más que una montaña de piedras preciosas»*. Después de la muerte del marido, acaecida el 21 de diciembre de 1625. ¿Por un disgusto dejaba la comunión? Entonces Vicente le repetía que no se mejora la vida de fe alejándose de Dios: *«Nuestro Señor es una comunión continua para con aquellos que le están unidos en su querer y no-querer.»*



A la vez que las Cofradías de la Caridad se multiplican y se van ampliando, también se dieron problemas relacionadas con la falta de control y mano de obra. Muchas de aquellas señoras no querían o no podían prestar directamente los servicios a los pobres. Vicente tiene el acierto de pedir a Luisa de Marillac que las visite, que vigile a los responsables, que estimule a los equipos, que refuerce sus lazos con los párrocos. Así fue como, visitando Luisa las Caridades, se dio cuenta de que al servicio que realizaban las damas le faltaba algo. Se afanaban, dedicaban tiempo, entrega, dulzura.

Daban algo, daban mucho, no lo daban todo. No daban la vida. Como los necesitados exigían una dedicación de tiempo completo y la presencia continua de vidas sacrificadas, nace con este fin, el 29 de noviembre de 1633 la **"Compañía de las Hijas de la Caridad"**. Ellas no son religiosas, sino servidoras de los pobres.

Era necesario contar con personas entregadas a pleno servicio de los pobres y comenzó a reclutar a jóvenes. No había que fatigarse mucho para encontrarlas. La generosidad tiene su irresistible fascinación. Y eso fue lo que atrajo a Margarita Naseau. La pobreza le había llevado a pastorear vacas, pero, le sobraba mucho tiempo, se puso a reflexionar, quería hacer algo más. Tenía que aprender a leer y a escribir. Para ello se compró un abecedario y sola fue aprendiendo las letras de cuatro en cuatro cada vez. Muy pronto estuvo en disposición de enseñar a otros lo que ella aprendía. Se dirigió a Vicente y el santo la animó a unirse al grupo que en Paris se dedicaba al cuidado de los pobres enfermos en la cofradía del Salvador. Otras muchas siguieron su ejemplo. Este grupito fue recogido por Vicente y confiado a Luisa.

En la conferencia del 5 de julio de 1640 Vicente presentó el diseño de la vocación de la **COMPAÑÍA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD**. Como el Hijo de Dios sobre el que se modelan las hermanas, la compañía está llamada *«a trabajar por el prójimo visitando y curando a los enfermos, instruyendo a los ignorantes para su salvación»*. En las *“Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos”*, presenta el fin de la compañía centrado en *«honrar a... Jesucristo... sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres, ya sean enfermos, niños, encarcelados, u otros cualesquiera que por rubor no se atrevan a manifestar sus necesidades»*. El servicio ocupaba el primer lugar hasta el punto que admitía la posibilidad de anteponer el socorro a los pobres a las mismas prácticas de piedad. En cuanto que era: *«Dejar a Dios por Dios.»*

No se trataba de un puro hacer (era el *ir* y venir que Luisa había entrevisto hacía casi diez años), si el servicio a los pobres exigía movilidad, requería personas vivas. El ambiente, el espacio de este servicio no es el claustro o la religión sino el mundo. Su puesto por tanto está junto a las necesidades de la gente y no tras la protección de una reja. **«Tendrán presente que, aunque no vivan en una religión, por no ser compatible tal estado con los empleos de su vocación, con todo, hallándose mucho más expuestas que las religiosas en todo lo exterior, pues no tienen ordinariamente por monasterio sino las casas de los enfermos, por celdas cuartos de alquiler, por capilla la iglesia de la parroquia, por claustro las calles de la ciudad o las salas de los hospitales, por clausura la obediencia, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia, deben, en fuerza de estas reflexiones, tener una vida tan virtuosa como si fuesen religiosas profesas, y portarse, en todas partes donde se hallaren entre gentes, con tal recogimiento, pureza de corazón y cuerpo, desasimiento de las criaturas y con tal edificación, como se portaría una verdadera religiosa en el retiro de su monasterio»** Reglas... 1, 2).



El espíritu de servicio a los pobres que impregnaba el corazón de Vicente y Luisa era de tal naturaleza que sin dejar la visita domiciliaria al pobre y necesitado, derivó también en la recogida y asistencia de los huérfanos o abandonados, en la educación e instrucción de niños, en la protección del anciano desvalido y en la dirección y asistencia en hospitales (en vísperas de la Revolución Francesa las hermanas dirigían cerca de 175 hospitales en territorio francés). El marco de la vida de las hermanas en los pueblos, resultaba claro en la mente de Luisa: una se dedicaba a la escuela y la otra a la visita a los enfermos, sea en los hospitales, sea a domicilio, sin que a la otra le esté prohibido hacerlo. Los pobres debían ser servidos

directamente por las hermanas. La hermana encargada de recibir a los enfermos debía considerarse su sierva y a ellos **«sus señores y amos, y con este espíritu les lavará los pies con agua caliente, los limpiará de los insectos y les cortará las uñas y los cabellos y, si es necesario, los cambiará de camisa y les dará gorros o cofias blancas, luego los meterá en la cama habiendo calentado primero las sábanas que les debe dar y hará que les den un caldo y un vaso para beber»**

Como Dios salva a los hombres con los hombres, Vicente creyó necesario quizás salvar a los pobres con los pobres. Como Dios salva a los hombres con el Amor, así pensó que era necesario poner en primer plano la caridad. Como Dios se ha encarnado en Jesucristo por medio de una mujer, así Vicente imaginó que sería indispensable que la salvación de los pobre pasase por la mujer. Pero no una mujer cualquiera, sino la mujer que pudiera multiplicar como un diamante de muchas facetas el rostro de María. Había nacido la Hija de la Caridad, hija de Dios como María.

Vicente de Paúl, sacerdote evangelizador de los pobres, renovador del clero y hombre de caridad muere apaciblemente el 27 de septiembre de 1660, después de pronunciar las palabras **«Dios mío, ven en mi auxilio»**.